

Perifonemas

I—Cese a la Policía Fiscal

EL vasto catálogo de las policías mexicanas se vio ayer reducido, al ser decretada la desaparición de la Policía Fiscal, organismo de vigilancia que dependía de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Al cese debe seguir la acción legal correspondiente pues, según se anunció, la decisión de acabar con ese organismo se debió a la multitud de irregularidades en que sus miembros incurrian en el desempeño de sus labores. Es fácil colegir de qué anomalías se trataba: la más común, sin duda, debió ser el cohecho, delito tanto más grave en este caso cuanto que era cometido por los encargados de vigilar el estricto cumplimiento de las leyes impositivas, es decir, los instrumentos para que el Estado recaude los fondos necesarios para su actividad.

También debemos esperar que el cese haya

sido resultado de una investigación que fijara responsabilidades. Seguramente entre los diversos empleados de la corporación que desaparece habrá personas no culpables, que no pueden quedar en la calle por las faltas atribuibles a sus compañeros. Si la medida de terminar con lo que se consideraba un foco de corrupción es altamente plausible, no lo sería, en cambio, si ella implicara daño a la integridad moral de inocentes y pérdida de su posición laboral.

Por lo demás, pensamos que el ejemplo de lo ocurrido con la Policía Fiscal puede aplicarse a otras corporaciones de semejante corte, cuya existencia —se ha dicho repetidamente— ocurre al margen de la ley, y cuyos miembros, acaso por tal razón, utilizan el cargo que se les confiere para medrar, y no para cumplir sus tareas.

II—¿Campo de Concentración?

TIENE ya una primera, inmediata ocasión de manifestarse el deseo del regente, Alfonso Martínez Domínguez, de que se dé atención preferente a las colonias proletarias. En rigor, en el caso de la colonia "Héroes de Padierna" no se trata de un núcleo proletario, pues ni siquiera está reconocida como tal, pero sus integrantes son pobres, carecen de propiedades y no cuentan tampoco con servicios públicos.

En realidad, se trata de invasores de tierras. En modo alguno deseamos cohonestar el que se hayan apropiado de suelo ajeno, con mayor razón porque se trata de parcelas ejidales, pues en este caso su invasión afecta a otros pobres como ellos y no a latifundistas ausentes de sus predios y su responsabilidad.

Pero, no obstante ello, los colonos de "Hé-

roes de Padierna", en la Magdalena Contreras, tienen derecho a ser tratados a tono con la dignidad humana que tienen. Y ésta es afectada por el virtual sitio que, según denuncian, les han puesto grupos de granaderos, que no les permiten entrar y salir libremente. Los colonos han comparado su situación con la que prevaleciera en un campo de concentración.

Aseguran los habitantes de la colonia mencionada que viven allí desde 1958. Ciertamente, la prescripción no puede operar porque la presencia de los granaderos muestra que su posesión no ha sido por completo pacífica, aunque sí haya sido pública y continua. Empero, más allá de la ley, se impone el deber de atender esta denuncia y encontrar alivio a los pesares de estos mexicanos.

Protección a Desahuciados

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Anunció el Departamento del Distrito Federal que su Dirección de Servicios Legales dará ayuda a los inquilinos lanzados con sus pertenencias a la calle, y además, asistirá con auxilios inmediatos a quienes estén en esa lamentable condición.

Es una disposición plausible. Apegados a una ley que entrega al inquilino en manos del arrendador, los propietarios tienen además en su favor la estructura judicial, que los favorece por su inercia y por lubricantes que ellos saben dónde y cómo colocar. Los inquilinos agregan, así, su impotencia legal a su penuria económica.

La solidaridad exige, en consecuencia, acudir en ayuda de los arrendatarios que son arrojados a la calle, sin tener en cuenta ninguna circunstancia. Se trata sólo de proteger intereses, de evitar que los propietarios vean menguadas sus utilidades. En la escala torcida de los valores de nuestros días, es preferible la gordura de la cuenta bancaria que la fraternidad humana.

Hará bien, sin embargo, el Departamento del Distrito Federal, en promover medidas que calen más hondo en el problema. Muchos pueden ser los caminos para hacerlo. Desde luego, promover la construcción de vivienda popular es uno de ellos. Pero que sea popular de verdad, es decir, para personas de realmente bajos ingresos. También debería pensarse en la facilidad de créditos para construir casas para la clase media. Es cierto que este sector constituye un mercado apetecible y muy explotado. Pero se abusa de sus miembros, a quienes se obliga al pago de "enganches" elevadísimos e intereses muy abultados.

Se puede prever, asimismo, la posibilidad de una reforma al Código Civil. Ciertamente, éste se concentra en la protección de la propiedad. Podría hacerse que contemple más la dignidad de los pobres.

CLOSETS

webbers

Resuelva su PROBLEMA de
Mejoramos cualquier presupuesto.
UTILICE SU
1860
86-73

A MANEJAR

que el sistema americano
SON 575.00 A C A
"TRAIL ANZURES"
181-186 LUTENBERG Tel. 5-31-03-05
DAVIDA 577-41-47

HONES

A

con ga
general
ARCO
els. 5

S A

Garant
arces
EPEC
41-31
oquin

SA

Garant
arces
EPEC
41-31
oquin

SA

Garant
arces
EPEC
41-31
oquin

SA

Garant
arces
EPEC
41-31
oquin

SA

Garant
arces
EPEC
41-31
oquin

SA

Garant
arces
EPEC
41-31
oquin

SA

Garant
arces
EPEC
41-31
oquin

SA

Garant
arces
EPEC
41-31
oquin

SA

Garant
arces
EPEC
41-31
oquin

SA

Ethel, una Kennedy

Visitar a los Presos

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

HA habido, por desgracia, una deificación de los Kennedy. De John, especialmente. Se olvida a menudo, al socaire de la figura joven llegada al martirio, que fue él quien promovió —o permitió, por lo menos— la invasión a Cuba por Bahía de Cochinos, e inició la escalada en Vietnam, que Lyndon Johnson, sucesor suyo, no hizo sino continuar.

Reducidos a su dimensión humana, los dos Kennedy asesinados tienen, sin embargo, alta relevancia histórica, que se magnifica porque sus actitudes ante problemas como la discriminación racial y la comprensión de la pobreza en los Estados Unidos no han sido continuadas por Johnson y mucho menos por el Presidente Nixon.

El domingo por la tarde, Ethel Kennedy, la viuda de Robert, cumplió un deber cristiano: visitar a los presos. Pero su conducta tiene una importancia mayor que la del mero apego a una virtud moral. El preso a quien visitó es César Chávez, el "chicano" que dirige la lucha de los peones agrícolas californianos en pos de mejores condiciones sociales. Chávez está preso porque pide a los consumidores de lechugas que no compren las que proceden de campos cuyos dueños se niegan a firmar contratos colectivos con los peones a quienes representa Chávez.

Con una apelación semejante a la solidaridad de los compradores de uva, Chávez consiguió, hace unos años, que las de California dejaran de ser, un poco, "Las viñas de ira" que describió John Steinbeck. Su táctica de lucha, inscrita en la no violencia, no entraña agresión para nadie. Sólo pide un boicot contra cosecheros que no quieren cumplir su responsabilidad social como empleadores.

Ethel Kennedy pone, con su visita, el peso del prestigio que los Kennedy gozan en vastos sectores de la pobla-

Ruleteros

Le facilitamos el dinero que usted necesita, en efectivo para que compre el TAXI que usted desee, donde guste, a precio de contado y le damos a



FAJA R
SAUNICA
Sin dieta y sin el
con sólo d
PRECIO DE IN
Remitimos C. o

BARILL

Aboneros o vende usted en su
nuestro surtido de